

III. MEDIOS DE COMUNICACIÓN PÚBLICOS
EN LA DIANA

**TELEMADRID:
CÓMO DESTRUIR UN MEDIO PÚBLICO**

BLANCA LANDÁZURI

El abogado de CCOO Enrique Lillo se manifestaba rotundo en una entrevista en *elplural.com*: “El ERE de Telemadrid ha sido una auténtica escabechina. Se ha despedido prácticamente a todo el comité de empresa, a casi todos los técnicos y todos los administrativos, en informativos no queda casi nadie... Han despedido a trabajadores fijos que aprobaron oposiciones públicas y en especial a quienes han manifestado disconformidad con la línea informativa. Se han quedado los nombrados a dedo y los directivos”.

El juicio por el despido colectivo de 829 empleados públicos de Telemadrid, Onda Madrid y Ente Público RTVM, está visto para sentencia. Despedidos, sí, el 72 por ciento de la plantilla, con una indemnización máxima de doce mensualidades para profesionales que llevaban hasta 28 años trabajando honestamente en la radiotelevisión pública.

La sesión de vista oral se celebró durante 10 horas en la Sala de lo Social del TSJ de Madrid, el viernes 1 de marzo de 2013. La dirección no pudo, a nuestro entender, demostrar las razones económicas alegadas para esta carnicería. Ni pudieron demostrar voluntad negociadora para evitar despidos o para rescatar a los despedidos en las empresas contratadas para sustituirnos. Los representantes legales de los sindicatos CCOO,

CGT y UGT aportaron pruebas de que este proceso chapuceero en las formas es, en el fondo, una limpieza ideológica para no tener testigos molestos del uso propagandístico y la privatización de la cadena. Pero quizás una anécdota ocurrida en el juicio sea ilustrativa de la arrogancia e incompetencia de los directivos que los trabajadores de Telemadrid hemos soportado desde 2004.

El jefe de Relaciones Laborales, Fernando Cepeda, que ha gastado cientos de miles de euros por su mala gestión del despido colectivo (duplicación de salarios durante los 15 días de preaviso, contratación de decenas de vigilantes de seguridad para impedir unos incidentes que nunca sucedieron ni se pretendieron por parte de los trabajadores, etc.), empujó a un operador de cámara acreditado ante el Tribunal para grabar en vídeo recursos del juicio. El presidente del Tribunal le obligó a salir de la sala.

Y eso después de que los días previos el mismísimo presidente madrileño, Ignacio González, afirmase que si los jueces declaraban el ERE nulo, cerraría la cadena. La maté porque era mía. O mía o de nadie... que en Madrid parece que se lleva la chulería...

Los jueces no se dejarán coaccionar. La Justicia hará su trabajo. Seguro. Mientras tanto, nosotros, los trabajadores hacemos el nuestro. Somos profesionales de la información, la comunicación y el entretenimiento audiovisual. Y lo estamos demostrando.

En lo legal, se han preparado exhaustivamente y se han documentado tres demandas colectivas y 829 individuales. De momento. Y en lo social, teníamos el deber de recuperar el prestigio profesional perdido ante la sociedad que nos paga. Desde que nos despidieron el fatídico 12 de enero, mediante

un infamante burofax, y salimos de nuestra casa en uno de los momentos más inolvidables de nuestras vidas, siempre ha habido alguien de Telemadrid movilizado.

Esta salida de todos nosotros, todos juntos a la calle, es algo que les tenemos que agradecer a los eficientes directivos, al frente de todos, el director general, José Antonio Sánchez, y su subdirector, Martín Vizcaíno. Por no vernos ni un minuto más, iniciaron una razzia brutal y nos echaron a la calle, humillados y furiosos, y, lo más importante, sin nada que perder y mucho que ganar en esta batalla. Y juntos. Y muchos. Y muy listos. Y con muchos amigos. Hemos tenido, la verdad, jugadas maestras, como la del comando Lotería de Navidad. A todo el mundo llegaron estas imágenes y se habló de nuestro conflicto.

Le presentamos una petición de amparo a la Defensora del Pueblo, que dijo que debíamos negociar y tal y que fuéramos todos buenos. Se ofreció a mediar, la pobre, como si no tuvieran ya preconcebido el exterminio desde la Dirección, en fin.

Hemos hecho visibles nuestros petos de colores en todos los actos públicos de relevancia. El presidente de Bolivia, Evo Morales, recibió el suyo (la prensa boliviana lo llamó “la polera de lucha de Telemadrid”) y decenas de artistas, intelectuales y colegas se han puesto ese peto y se han fotografiado en solidaridad con nuestra situación. Todas las fotos están en Internet, y les estamos muy agradecidos a todos ellos.

Siempre originales, siempre reivindicativos, tenemos en jaque a todos los políticos regionales desde mayo. Hemos “visitado” a las autoridades autonómicas durante estos meses, para recordarles que es posible una Telemadrid sin tantos despidos, honesta y modesta, e independiente del poder político. Estamos muy activos en Internet. Sobre todo en la plataforma que

nos aglutina a todos. Pero también en las páginas y los perfiles en redes sociales de los tres sindicatos. Y estamos coordinados a través, además, de varios grupos de redes sociales. Gracias a esta organización solidaria hemos podido recabar el apoyo de los madrileños con campañas de información, recogida de más de 26.000 firmas pidiendo que se mantenga el servicio público de RTVM.

Hemos convocado ruedas de prensa y hemos atendido decenas de solicitudes de entrevistas para informar de la situación. También varias universidades nos han ofrecido sus tribunas para explicar nuestra posición. Y varios medios internacionales, desde Tele Sur Venezuela, a HispanTV o a la CNN les ha interesado la limpieza ideológica sufrida por nuestra plantilla y sus atroces consecuencias

Y hemos recibido –justo es decirlo ahora porque nos faltó durante los años más duros de lucha contra la manipulación– el apoyo más solidario de la APM y la FAPE, y hemos mantenido el del Sindicato de Periodistas y los demás colegios y sindicatos profesionales que nos dieron desde el principio espacios y apoyos para poder denunciar la manipulación y el derroche que hemos sufrido.

También hemos rescatado de nuestra molesta memoria momentos bizarros y clarificadores de las relaciones político-empresariales de las élites madrileñas que han tejido la red de nuestra ruina y cuya difusión en estos tiempos ha sido impactante. Como el publirreportaje emitido en 2011 sobre el presidente de la patronal madrileña y vicepresidente de la CEOE, Arturo Fernández.

Mis valientes compañeros han participado en todas y cada una de las movilizaciones contra los recortes de los servicios públicos. En todas las mareas, de la enseñanza, de la sanidad,

de la justicia... ha habido petos de Telemadrid. Y lo hemos hecho activamente, realizando vídeos sobre cada uno de los grandes temas que preocupan a la sociedad madrileña. Vídeos que han servido a los distintos colectivos para dar visibilidad a su protesta, como la de los despedidos de UPS Vallecas.

Este reportaje fue uno de los primeros realizados por un grupo de extrabajadores, constituidos en asociación, y que han dado a luz una televisión en Internet, de verdadero servicio público, en el exilio: Se llama TM-EX y ya está llena de reportajes, entrevistas y otros formatos informativos. Muy recomendable, para comprobar el talento que la dirección de Telemadrid ha desperdiciado.

Y mientras tanto ¿qué hace el engendro Telemadrid surgido tras el ERE? Pues hace lo mismo de siempre: manipular la información y hacer el ridículo más espantoso y convertirse en el hazmerreír de la profesión periodística. Audiencias en torno al 3 por ciento, caída en picado de la publicidad... Con personal subcontratado y mal pagado, TSA, Telefónica, tardó 15 días en dar señal de emisión y algunos días más en poder emitir directos.

Cientos de miles de euros (400.000 según algunas fuentes) por dos meses se han llevado de las arcas públicas, para hacer chapuza tras chapuza: negros en emisión, rótulos chuscos, con los redactores ocultando que trabajan para Telemadrid, y decenas de errores de primerizo...

Un desastre, sin duda, pero era de esperar teniendo en cuenta que se han quedado en sus puestos todos los directivos y su fiel redacción paralela, con muchos familiares y amigos de políticos del PP, y con el mismo objetivo buscado por los ocupantes de la televisión pública madrileña: hacer propaganda del sector político dominante en el PP de Madrid.

Ya es historia, y ya se estudia en las universidades el caso de Telemadrid. Todo está registrado. Nuestras protestas contra la manipulación informativa de estos últimos ocho años. El ostracismo y el *mobbing* que han sufrido quienes les plantaron cara. En las hemerotecas y videotecas están nuestras ejemplares huelgas y movilizaciones, nuestra denuncia ante el Parlamento Europeo y ante instancias judiciales, de la inspección de trabajo, y cualquier otra que nos hayan brindado. Hemos realizado centenares de vídeos e informaciones en nuestras hojas sindicales (todas ellas publicadas en Internet) y que jamás han sido rectificadas por la dirección. No podían hacerlo, porque contamos siempre la verdad.

El Cocotero, *La Parabólica* o la *Hoja del Viernes*, publicaciones que han desvelado todas estas malas prácticas periodísticas, recogen las estrategias ya conocidas de manipulación: ocultación de información (incluso “perdiendo” las grabaciones molestas, como los abucheos a Esperanza Aguirre, o silenciando directamente lo que no interesa al poder, como las celebraciones por la aprobación del matrimonio homosexual); con manipulación de las declaraciones de los adversarios (desde cambiarles la fecha, hasta editar los totales para que digan lo que no dicen, hasta “arroparlos” con declaraciones del oficialismo, pasando por auténticos linchamientos mediáticos como el del doctor Montes o los curas obreros...); mezclando información y opinión sin diferenciarlas, envolviendo las noticias molestas en una escaleta inextricable, llena de ruido que disimule la verdadera novedad... en fin, Goebbles aplicado.

Ya nadie duda de que ha habido manipulación en las etapas de Manuel Soriano, Isabel Linares y José Antonio Sánchez, y su títere Agustín de Grado, al frente de los servicios informativos, y sólo nos queda recordarla para vergüenza de los culpa-

bles, que han sido premiados con un puesto de trabajo que no les pertenece. Hay tantos ejemplos que resulta imposible resumirlos. Destacamos los vídeos presentados ante el estupefacto Parlamento Europeo en Bruselas, el último disparate (uno de los más divertidos) de mentir sobre el despido de Forges de *El País* y, sobre todo, el espléndido vídeo de animación que narra perfectamente la estrategia seguida para acabar con el servicio público de radiotelevisión en Madrid.

Aquí seguimos, y seguiremos hasta que se respeten nuestros derechos: nuestros puestos de trabajo y el servicio público que garantice el derecho a la información, en una radiotelevisión independiente de los poderes políticos. ▲